vinetur

La fiebre de los "Vinos Unicornio": la codiciada selección de coleccionistas y consumidores exigentes

A puerta cerrada: El mundo oculto de los "vinos unicornio", donde las botellas se convierten en inversiones y el sabor pasa a un segundo plano

jueves 29 de junio de 2023



El mundo del vino ha experimentado un cambio en su dinámica en los últimos años, marcado por una tendencia a la producción limitada y una mayor exclusividad. Este cambio no sólo ha alterado el mercado, sino también la narrativa que rodea a la industria del vino en su conjunto. La exclusividad ha trascendido más allá del coste económico, convirtiendo ahora la mera disponibilidad de una botella en un emblema de prestigio.

Se trata de una faceta del mercado del vino que se desarrolla entre añadas históricas y producciones limitadas, accesibles sólo a unos pocos elegidos con paladares excepcionalmente exigentes. Recientemente se ha popularizado el término "vinos unicornio" para designar estas botellas especiales. Son vinos que, gracias a alguna peculiaridad o "anomalía", se transforman instantáneamente en objetos de culto.

Su atractivo reside no sólo en su capacidad para conferir un estatus distinguido a su propietario, sino también en su potencial de reventa. Existe una clara distinción entre un vino exclusivo por su prestigiosa marca y elevado precio, y un "vino unicornio", un vino de culto definido por la reputación de su productor, su procedencia de un viñedo muy concreto y su minúscula producción.

Muchas de estas botellas proceden de añadas famosas de hace décadas, o incluso siglos, valoradas por críticos y entendidos. Tal vez fueron la última cosecha de una parcela respetada antes de que las vides fueran arrancadas o quizá fueron la producción final de un enólogo concreto antes de su muerte.

Hay innumerables razones que pueden convertir una botella de una bodega y un año concretos en un "unicornio", y algunas alcanzan cientos de miles de euros en las subastas. Un ejemplo es una botella de vino de Borgoña Romanee-Conti de 1945 que superó los 482.000 euros en 2018, manteniendo el récord hasta la fecha.

Se trata de un hecho excepcional con un vino histórico, pero bodegas como Mouton Rothschild, Lafite Rothschild, Château d'Yquem, Petrus o Vega Sicilia siguen produciendo vinos que se pueden adquirir en las tiendas a precios no necesariamente desorbitados, pero aun así, no todo el mundo tiene acceso a ellos.

Cuando las producciones son de unos pocos miles de botellas, proceden de parcelas minúsculas, reciben puntuaciones muy altas o poseen alguna otra "anomalía", el viticultor se ve obligado a comercializarlas mediante un sistema de cuotas. Se trata de cuotas para producciones limitadas que perfectamente pueden ser inferiores a 1.000 botellas distribuidas globalmente a muy pocos compradores seleccionados o exclusivos.

El precio inicial de estas botellas no es necesariamente inaccesible, pero al haber tan pocas en el mercado, poca gente puede adquirirlas, y se revalorizan entre un 4% y un 10% cada año, según la media de 20 años del portal especializado Liv-ex.

Lo que atrae a los compradores de estos vinos

El gran interés por las añadas antiguas y el potencial de revalorización que poseen son factores que impulsan la popularidad de estos vinos. Sin embargo, ¿qué buscan exactamente los compradores en ellos? A menudo se manifiesta un deseo "aspiracional" entre personas que a veces ni siquiera quieren abrir la botella, sino simplemente empezar a amasar una colección con la intención de apreciar el producto.

Por otro lado, hay individuos que desean poseer las botellas mejor valoradas por la crítica para degustarlas. A veces, quienes compran estas botellas ni siquiera llegan a verlas, ya que hay empresas contratadas para almacenarlas en condiciones óptimas, con un seguro contra posibles contingencias.

Este fascinante mundo de los "vinos unicornio" es un negocio en el que se gana dinero con vinos que nunca se beben, ya que su precio aumenta cada año. Si alguna vez se abren y se prueban, puede que su sabor no esté a la altura de lo que se pagó por ellos, pero la emoción de la búsqueda y el prestigio asociado a estas botellas únicas hacen que el mercado del "vino unicornio" siga prosperando.